EL HECHICERO Y EL TESORERO.

 J. van Heiningen

Hechos Capítulo Octavo

**¡Se recomienda encarecidamente una cuidadosa lectura!**

El hechicero y el tesorero de Hechos capítulo ocho desde luego tenían cosas en común. En los dos había indicios de judaísmo; se enfatiza que ambos eran "grandes"; los dos tuvieron contacto con el Evangelio; los dos respondieron a la predicación de Felipe; los dos fueron bautizados, y ambos tenían un " corazón- condicionado". Pero ahí es donde el paralelismo termina. A medida que nos concentramos en los contrastes, tendremos ocasión de ver que uno era un soñador- el soñaba con la más exaltada grandeza; el otro era un lector- él leía sobre "otro hombre" que entregó su vida. Otra vez, tenemos el gran contraste entre el Salmo 1 y el Salmo 2. Sus "corazones-condicionados" son revelados.

 ¿Por qué fue Esteban, uno de los siete diáconos de la iglesia en Jerusalén, cogido como blanco por los hombres que destacaban en religión? Si seguramente la vida y servicio de Esteban nos recuerdan hoy poderosamente al Salvador de Esteban, es seguro concluir que a sus enemigos también, mientras le observaban y escuchaban, veían mucho de Jesús de Nazaret en él. Ellos habían crucificado a Jesús, pero ellos aquí tienen que contender otra vez con un seguidor que no era ni aún uno de los doce discípulos... ¡Cómo se resentían de la sencilla realidad de la fe de Esteban y su convincente testimonio de Cristo, quien se había levantado de la tumba! Su ilimitada envidia y malicia produjo el primer mártir cristiano. Entonces esa brutal ejecución se convirtió en la señal de salida de "una gran persecución... contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles".

 La palabra griega para " esparcido" es la misma palabra usada para "sembrado". Los creyentes en Cristo son "semilla" sembrada por el Gran Sembrador: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino" (Mt:13). La persecución por causa de Cristo normalmente tiene un efecto "dispersante". ¡Pero qué tremendo consuelo es darnos cuenta que Quien está haciendo la dispersión es "el Hijo del Hombre"!

 Lucas, el autor de Hechos, luego continua: " Pero los que fueron esparcidos (sembrados) iban por todas partes anunciando el evangelio" Uno de los esparcidos era Felipe - también diacono. Su fe era tan real como la de Esteban, con la distinción añadida que él se aventuró a entrar donde los judíos nunca se aventuraban, entrando en territorio samaritano y predicando a los samaritanos.

Quizás él recordaba las palabras del Señor de 1:8, "y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

**Mientras testificaba y predicaba, el Señor se agradaba haciendo cosas maravillosas.**

Multitudes venían a Cristo y la ciudad donde él concentraba sus esfuerzos estaba llena de gozo. Las noticias alcanzaron a los apóstoles, y Pedro y Juan viajaron al norte para averiguar los hechos del Señor en Samaria. El apóstol Pedro había sido señalado por el Señor para abrir las puertas del Reino, por eso

él había recibido " las llaves" (Mat.16:19a). Es lo que le vemos hacer en cada uno de los tres grupos mencionados en Hech.1:8: Judíos (Hech.2), Samaritanos (Hech.8) y Gentiles (Hech.10). Cuando él y Juan ponían sus manos sobre los samaritanos convertidos, recibían el Espíritu Santo. Ahora nacidos del Espíritu, los samaritanos entraron por la puerta del Reino (Jn.3:5-8). La imposición de manos en este caso fue incidental; Pedro no impuso sus manos sobre los judíos ni sobre los gentiles.

George E. Ladd hace este interesante comentario: "La significación de este acto yace en el hecho que esta gente eran samaritanos. Aquí está el primer paso en el que la iglesia arranca sus lazos judíos y se mueve hacia delante a un verdaderamente más amplio mundo de comunión. La imposición de manos no era necesaria para los samaritanos; sino era necesaria para los apóstoles, para que ellos pudieran estar completamente convencidos que Dios estaba verdaderamente rompiendo las barreras de prejuicios raciales y incluyendo esta población mestiza dentro de la comunión de la Iglesia. Esto no era un nuevo Pentecostés sino una extensión del único Pentecostés al pueblo samaritano".

 Al tiempo que un reino estaba siendo consolidado sobre la tierra, otro reino era convulsionado. El Príncipe de este mundo debe haber sido profundamente alarmado por estos asuntos, no menos que haber perdido un fiel servidor como Simón el hechicero. Satanás no es uno que consiente cuando algo como eso sucede. Quien roba, mata y destruye (Jn.10:10) hará todo lo necesario para retener su presa. Intentemos poner esto en perspectiva- ¿ Qué pasa en realidad en la batalla por el alma? Cuando la vida de resurrección ha entrado en el espíritu del hombre, se puede decir que su alma ha "visto la luz", pero eso no significa necesariamente que ha "visto" el señorío de Cristo. “El Rey Ego" siempre ha gobernado esa vida desde un ´trono´, por así decirlo, con el Príncipe del mundo como el poder detrás del trono. Ni el uno, ni el otro, están por abandonar esa soberanía. Desde luego, mientras la luz de arriba inunda la conciencia del nuevo cristiano, y su intuición y adoración, el trono sentirá los efectos. Eso nos recuerda al Rey Herodes - de algún modo el trono de Herodes estuvo muy inestable, cuando los magos estaban adorando al Niño. Del mismo modo, en algún grado, del ego ´cristiano´ se apodera esa terrible impresión que su ´autonomía´ está en grave peligro...

**En el caso de Simón**

Cristo puede haber sido bienvenido con gran gozo, ¿pero había también un entendimiento de temas cruciales - especialmente ese asunto principal, la rendición del trono del "Reino del Ego" al único verdadero Rey? Recibir a Cristo debe, lógicamente, conducir a la coronación de Cristo. Tales cuestiones, más pronto o más tarde, amanecerán en la persona interesada, mediante la lectura de la Biblia o la predicación. Cuando estas lo hacen, la mente producirá ´plausibles´ razones contra ellas, el corazón se emocionará por todos los " amores" que tendrá que abandonar, y la voluntad puede simplemente rebelarse. Herodes era uno que no creía en medias medidas - a toda costa su trono debía ser salvaguardado contra Cristo, el Intruso. Es la típica actitud del alma. De manera que si Dios está para consolidar el reino de Cristo, una buena reorganización del trono del Ego en la vida del alma es solo lo que debe esperarse, ¡pero no es suficiente! ¡El quiere tomar el poder, i.e. en el corazón del hombre, en su mente y en su voluntad! En otras palabras, ¡solo la abdicación lo hará!

 Saulo de Tarso tampoco creía en medias medidas, estaba convencido que la ´secta del Nazareno´ debía ser eliminada. Por eso él "asolaba la iglesia" y "respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor". Luego el encontró al Señor resucitado en su camino a Damasco - y justo allí él entendió qué era el asunto... Su ´trono´, severamente sacudido, fue sencillamente rendido. Postrado ante su Mesías, capituló: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?”

 Mientras Felipe predicaba al Mesías a los samaritanos, Simón el Hechicero debía haber experimentado algo de la realidad de Cristo, recibiendo luz y vida en su espíritu. Por medio de la predicación de Felipe y por los milagros que tenían lugar, muchos se tornaron a Cristo, reconociendo que allí estaba Uno más grande que Simón.

El mismo debe haberse regocijado, pero había un problema - como era un inveterado encantador, la emoción de cautivar a las multitudes estaba aún en “la sangre” de Simón, o más bien en su alma. Así que, cuando más tarde vio a los apóstoles en acción, y como el Espíritu Santo se impartía, su percepción espiritual se apagó, su alma había quedado realmente fascinada. Con el Rey Ego a cargo, sus sentidos le decían que una oportunidad estaba llamando... Si él solo pudiera hacer lo que los apóstoles hacían.., seguramente, el asombro de sus admiradores se elevaría a nuevas alturas. Por eso como un verdadero empresario, Simón les ofreció dinero. No le llevó mucho a Pedro diagnosticar un caso serio de premeditación - el corazón de este hombre "no era recto delante de Dios". Pedro preveía que lo que le parecía muy dulce a Simón - la perspectiva de la adulación de las masas - se tornaría insoportablemente amargo. Los "pensamientos de su corazón" le llevarían al desastre.

   Si, de veras, hubiera habido algo de verdadera delicia en la meditación con el-Señor-y-su-ley, como en el Salmo 1, esta fue de corta- vida. El tirón del corazón de Simón por el viejo ´consejo de malos´ era duro de resistir. La conspiración como en el Salmo 2 estaba levantando su fea cabeza. Simón no era el primer cristiano extraviado, y desde luego no fue el último. Cuantos ´cristianos confirmados´- incluyendo diáconos, ancianos, ministros - creen, y aún enseñan, que es importante "seguir tu corazón", en otras palabras, " sigue los dictados del Ego". Misteriosamente, el "engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso". El versículo 9 de Jeremias 17 parece haber desaparecido de sus Biblias.

  He aquí un "escenario del corazón" corriente: Un hombre y una mujer tienen una aventura; están siguiendo los dictados de sus corazones y cuan increíblemente dulce y encantador es ese romance extramatrimonial, o así lo parece... Pero cuan horriblemente amargas sus consecuencias, no solo para los dos autores... (Pr.6:32-33). Hay una estrategia detrás de eso - solo necesitamos recordar el pasaje de Mateo 16 donde Satanás utiliza el sentido común del corazón de Pedro cuando intentaba influenciar a Jesús para apartarle de la cruz. Jesús, por supuesto, lo vio por medio y reprendió a Satanás. Pero entonces él dijo esto, literalmente traducido: "Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su "alma" (trono y todo) la perderá; y todo el que pierda su "alma" por causa de mi, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su "alma"? ¿O qué recompensa dará el hombre por su "alma"?. Es el "principio del trono" sobre el que el Señor está tan profundamente involucrado, i.e. (a saber) los discípulos suyos, que tienen como objetivo salvar “el trono” de su alma por su cuenta.

  La carrera de mi propia vida - con el Ego firmemente instalado sobre el trono de mi alma- puede parecer una gran historia de éxito, pero mi dulce ganancia de "todo el mundo" puede volverse en amarga pérdida para mi alma (compara el necio de Lucas 12). En Mateo 16, ¡Qué claro era para el Salvador, que la mente, el corazón y voluntad de Pedro, a pesar de su aparente autonomía, estaba dominado por Satanás! Finalmente, maravillosamente, Pedro era "desposeído" y el verdadero Rey  entronizado. Solo entonces pudo su Señor empezar a hacer grandes cosas en él y por medio de él, como las descritas en Hechos 8.  En su trato con Simón, Pedro ejercita allí algo de ese discernimiento de su Señor - como cuando (en Mateo 16) Jesús vio a través de él. El, en cambio, ahora ve lo que está sucediendo en el interior de Simón.

   ¿Por qué no era el corazón de Simón "recto delante del Señor”? El Señor vio que ese "trono" de allí-¡ese es el por qué! Lo vio ocupado por Simón y controlado por Satanás. Para que esa situación cambie, Pedro dice a Simón no en términos inciertos, que él debe arrepentirse (volverse   del pecado y de sí mismo) y orar (convertirse a Dios) En otras palabras: ¡Desciende de ese "trono" de tu alma, y entrégalo al solo y Único digno de reinar en tu vida!

**La campaña de Samaria, con Felipe y más tarde los dos apóstoles, había llegado a su fin.**

La presencia de Dios había sido muy real y El había hecho grandes cosas, pero eso no Le había impedido prestar completa atención a cualquier otra persona en el mundo. De hecho, El estaba grandemente interesado en un peregrino forastero en Jerusalén - alguien que no tenía nada que ver con lo de Samaria y todo lo que estaba ocurriendo allí. La mirada del Señor está sobre los que le temen, quienes quieran ellos sean y donde ellos estén (Sal.33). Este hombre, estaba preparando todo su equipaje para emprender un largo viaje a su hogar, estaba ajeno al hecho que Dios estaba haciendo los arreglos para un encuentro en el desierto con un seguidor del Mesías, llamado Felipe...

Como vimos la última vez, el hechicero y el tesorero de Hech. 8 ciertamente tenían cosas en común; al mismo tiempo el contraste entre ellos es notable. Del hechicero no hemos leído nunca que tuviera algún interés en las Escrituras, ni haberse fijado en el Mesías y su señorío. En todo lo que parece se había centrado era en él mismo y en su grandeza. El era un conspirador del tipo del Salmo  dos.

Mientras le dejamos, el "tesorero" viene a nuestra vista, ¿Qué es lo que inmediatamente nos choca sobre él? Le encontramos en profunda meditación - la clase de meditación del Salmo 1. Este tesorero de la Reina Candace de Etiopía estaba completamente absorto en La Palabra de Dios - a pesar que debe haber sido un trayecto bastante accidentado; fuentes y cómodas carreteras no se habían inventado todavía. Mientras el daba vueltas y vueltas en su mente sobre Isaías 53, su corazón se conmovía y su voluntad esta lista para abrazar el más grande de todos los tesoros - no para su reina, sino para él mismo.

Este hombre, del que ni aún se nos dice su nombre, era un ministro de la reina, de gran importancia y autoridad, pero a pesar de todos sus privilegios y responsabilidades, tenía también una gran carencia que le colocaba irrevocablemente fuera de la corriente principal de la sociedad...; él es un eunuco.

Para confirmar su estatus y sus pensamientos no haremos nada mejor que echar una mirada al testimonio de un historiador, Sima Qian, considerado el más grande historiador de China. El vivió en la corte del imperio de ese país un siglo antes que el eunuco naciese. Entonces, en algún momento, Zhou el emperador decide que él, Sima Quian, debe ser castrado. Describiendo la humillación de tal cosa, Sima Quian escribe así: " Entre los envilecimientos, ninguno es tan grande como la castración. Cualquier hombre que continua viviendo después de haber sufrido tal castigo, es contado como nada. Cada vez que yo pienso en esta vergüenza me encuentro a mi mismo empapado en sudor".

Aún si el mundo no tiene mucha consideración a un eunuco, Dios tiene sus ojos sobre todos ellos. Aún mientras El estaba observando a Simón, el hechicero en Samaria, El tenía una perfecta visión del corazón del eunuco también en Jerusalén- después de todo, como una versión dice: "Los ojos del Señor escudriñan todo el mundo para encontrar a aquellos cuyos corazones están comprometidos con El" (2ªCr.16:9-Gw). ¿No incluye eso a un eunuco? ¿No igualmente comprende eso a muchos otros, tales como los que encontramos en los evangelios? ¿Un criminal crucificado, una mujer abusada y que comercia con su cuerpo, un corrupto recaudador de impuestos, una familia enlutada, un pequeño niño...? ¡Aún tú y yo estamos incluidos! No hay un corazón que esté más allá de su alcance. Dios conocía al eunuco etíope y le amaba antes que él fuera mutilado- de hecho, aún antes de que él naciera. ¡Y ese amoroso y cuidadoso interés nunca disminuyó!

**No es improbable que el eunuco tuviera sangre judía.**

En Daniel 1 leemos que un buen número de nobles y príncipes judíos fueron hechos eunucos en la corte de Babilonia. Eso sucedió siglos antes que Sima Quian entrara en escena en China, o este eunuco en Etiopía. De esos eunucos novatos en Babilonia solo leemos de cuatro que tenían corazones comprometidos con Dios- i.e. corazones que le adoraban y estaban preparados para cumplir sus órdenes. ¡Que increíble uso fue Dios capaz de hacer con estos cuatro eunucos!

¿Era el eunuco de Hechos-8 judío? Nosotros no podemos darlo por seguro, pero la cosa que verdaderamente importaba era su corazón. ¡Estaba abierto y disponible para Dios como los corazones de Daniel y sus amigos!

Un origen judío explicaría el interés de este hombre para peregrinar a Jerusalén y adquirir un rollo de pergamino tan importante como el de Isaías. Mientras él leía su espíritu se abría al Dios de Isaías como una flor al sol, y su mente intentaba asir los conceptos tan nuevos para él. En el capítulo 39 de su rollo él había podido identificarse con la profecía sobre los eunucos en Babilonia, pero ahora estaba en el capítulo 53, otra profecía. Esta detallada profecía sobre el Mesías - su sufrimiento, muerte, sepultura y resurrección de la muerte - estaba para cumplirse seis siglos después de la del capítulo 39... De hecho, ese cumplimiento ya se había efectuado, exactamente como Isaías había escrito, y solo poco tiempo antes, ahora este hombre estaba leyendo sobre ello.

Con veneración leía sobre el "cordero que no abrió su boca", el eunuco se preguntaba - estaba el profeta refiriéndose asimismo o a "algún otro hombre”. El Espíritu de Dios estaba obrando en este viajero. El podía haberle enviado un ángel para aclararle las cosas con las que estaba luchando. Pero no, Dios prefiere utilizar a sus hijos, pecadores redimidos. Así, en cambio el ángel fue enviado a Samaria para dar una palabra a Felipe.

Al recibir sus órdenes de marcha, Felipe parte hacia el sur, cruzando colinas y desierto - una nueva audiencia le está esperando. Después de las enormes multitudes de Samaria, esta será una audiencia de uno... Camina como 100 km. y alcanza la carretera de Gaza, justo por la que el carro del eunuco acaba de pasar poco antes. Mientras este va avanzando lentamente, el Espíritu Santo le dice que vaya detrás, y Felipe se apresura. Alcanzado y puesto a su lado, oye al eunuco leyendo en voz alta - una práctica común.

El siervo de Dios, empapado en las Escrituras reconoce el pasaje, y así levanta la voz y pregunta al lector si comprende lo que está leyendo. De esta forma sin más preámbulo, el eunuco hace subir a Felipe al carro para que le explique aquellas cosas que están más allá de su alcance.

 Felipe, tomando como base esta Escritura, comienza a predicarle a Jesús. Lo que le explica es que "el cordero , que es llevado al matadero", es en verdad "otro hombre" De hecho, ese "otro" - "este Hombre-Cordero”- puso su vida por los perdidos pecadores, luego se levantó gloriosamente de la muerte, habiendo tratado con el pecado, culpa y condenación. Así es como El proporciona la nueva vida, experimentada por cada creyente cristiano.

**Probablemente durante horas**

Deben haber estado leyendo, meditando, compartiendo, capítulo tras capítulo (aunque las divisiones de capítulos y versículos en la Biblia todavía no existían). ¿Qué fue lo próximo que encontraron?. En lo que es ahora el capítulo 54, encontraron preciosas ilustraciones de la forma en las que Dios transforma, no solo a individuos, sino aún a toda una nación! ¡Cuánto debe haber descubierto allí el eunuco sobre la futura redención y restauración de Israel! Más, de hecho que lo que muchos cristianos en el día de hoy descubren en toda su vida... Debe haber sido un poderoso aliento. Las aguas del diluvio en tiempos de Noé son una de las ilustraciones que Dios usa en el capítulo 54. Bien puede ser que, mientras ellos leían juntos, Felipe tomó ese tema para tocar el bautismo cristiano y su significado. Después de todo, Pedro en su primera epístola también usa el diluvio de Noé para explicar el bautismo 1ª Ped.3. Solo ocho personas emergieron vivas del diluvio - sus `viejas vidas´, eran sumergidas para siempre, y un futuro completamente nuevo se abría delante de ellos. De modo que cuando el carro pasó por un oasis o un arroyo, sería bastante natural para el eunuco exclamar (literalmente): "Aquí  hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" Bien, ¿que podría haber estado en contra? Evidentemente, una respuesta poco animosa nunca debería ser considerada para el bautismo. Pero el eunuco creía `con todo su corazón´ (Pr.3:5-7), y Felipe le bautizó en ese lugar. Este fue por completa inmersión - un cuadro de `sepultura total´ (Col.2:12), y, a propósito, de un diluvio universal.

Entonces, en algún punto, posiblemente después de su bautismo, el eunuco debe haber descubierto otra cosa más de gran aliento. Mientras él continuaba leyendo, uno de los más profundos sentimientos de su corazón es puesto al desnudo en Isaías 56. ¿No había lanzado frecuentemente este suspiro, "He aquí yo soy un árbol seco..."? Nunca iba a conocer del gozo del matrimonio, nunca la alegría de los hijos, nunca ningún `fruto´ ¡un árbol seco!. Pero ahora, increíblemente, lee como Dios está abordando ese mismo sentimiento:" “No diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco". Sabiendo como él ahora sabía que Dios le había aceptado completamente, aún como eunuco, y que el Mesías había sido coronado rey de su vida, esto efectivamente era "mejor que... hijos  e hijas". Quizás el eunuco no había tenido (aún) la oportunidad de leer el Salmo 1. Allí habría encontrado que el secreto de "llevar abundante fruto" es "abundante provisión de agua"... La diaria, intima meditación de la Palabra de Dios verdaderamente transforma, árboles secos en verdes árboles -¡árboles que producen abundante fruto!

**¿Qué sabemos de Felipe y el eunuco después de su encuentro?**

Sobre Felipe, el ex diacono de la congregación de Jerusalén, leemos que el Señor le arrebató sobrenaturalmente, como había hecho siglos antes con el profeta Ezequiel. Comenzando en la ciudad de Azoto, Felipe hizo su camino hacia el norte, predicando en todas las ciudades costeras y pueblos hasta que llegó a Cesárea. De acuerdo con el capítulo 21 él entonces vivió en esa importante ciudad, usándola tal vez como centro para sus actividades en los más amplios alrededores. También averiguamos que - por entonces al menos - estaba casado y tenía cuatro jóvenes hijas, quienes servían al Señor, hablando su Palabra. Si Cornelio, el centurión romano (ver nuestra próxima entrega) estaba aún por allí no lo sabemos, pero había una congregación local en Cesárea, y discípulos de entre los hermanos acompañaron a Pablo y Lucas cuando ellos salieron para Jerusalén después de haber permanecido con Felipe por " muchos días”.

   Sobre el eunuco etíope  esto se puede decir: A la corte de Candace a la que estaba regresando era el ambiente típico del Salmo 2, pero en medio de ese "desierto", un `árbol verde´ era ahora destinado para sobresalir. Para llevar fruto abundante, como aquellos cuatro `plantados´ en la corte de Babilonia muchos siglos antes. La dulce comunión con Felipe, y su enseñanza, debe haber sido profundamente añorada, pero había una cosa que el eunuco tenía. Era la Palabra de Dios, al menos una parte vital de ella- el pergamino de Isaías. Eso era más valioso que lo que la continuada presencia de Felipe pudiera haber significado. De otra forma, el apóstol Pablo aclara que más estaba comprendido; Dios también provee “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo" 2ª Co.13. Estas le acompañarían todo el camino, donde quiera que él pudiese estar, por el resto de su vida - suficiente para producir ese abundante fruto, prometido en el Salmo 1

No sorprende entonces, que Lucas describe su perdurable transformación con estas seis sencillas palabras:

  ”EL CONTINUO POR SU CAMINO REGOCIJANDOSE”

Para más información:

Jaime van Heiningen

Apartado 31,

29700 Vélez Málaga

También a:

presson@telefonica.net